

el Periódico

Domingo, 17 de diciembre de 1995



José Agustín Goytisolo
Escritor.

Pequeña verdad subjetiva

En la antigua URSS y en los países del Este llamados *satélites*, se derrumbó, con el muro de Berlín, el credo marxista-leninista o *verdad absoluta*, sustentada en *verdades y condiciones objetivas*, que eran muchísimas. Todo este andamiaje político rodeaba y pulía o adaptaba la tesis del materialismo histórico y dialéctico. Que todo el mundo, en los países del *socialismo real* o con gobiernos comunistas, creyera en las citadas verdades, no era cierto. El miedo a perder la vida, el puesto de trabajo, o acabar en un *gulag* o bien bajo tierra, amordazaba a la gente. Yo, que nunca fui camarada de nadie —aunque sí compañero de viaje si el viaje me convenía para luchar contra el franquismo— viajé, como escritor, miembro del Congreso de la Paz o como enviado especial de diversos periódicos y estuve en la URSS y en varios países *satélites*. Conocí gente que, en privado, me explicaban lo que yo intuía: vivían sin conocer la libertad de expresión, y los comunistas de la *nomenklatura* estaban corrompidos, etcétera. Todo al revés de lo que se podía leer en el Politzer o en el Kuussinen.

Muchos amigos, antes y ahora, me preguntan: si lo sabías ¿por qué no lo escribiste? Pues porque me daba vergüenza hacer anticomunismo con mi poco fiable y pequeña verdad subjetiva.